

LA EDUCACIÓN SUPERIOR DESPUÉS DE BOLONIA: BALANCE Y PERSPECTIVAS

SILVIA CASTILLO

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo dar cuenta de las transformaciones que se produjeron en la enseñanza superior en Europa provocadas por el proceso de Bolonia y la declaración firmada en 1999 por diversos países tanto de la Unión Europea como exteriores a ella. Se tomará en particular el caso de Francia. Con el fin de insertar dichos cambios en una secuencia histórica, se tendrá en cuenta cómo era esa educación antes de iniciarse el proceso de unificación universitaria. Se apreciarán los rasgos distintivos que la caracterizan desde entonces y que acompañan una visión neoliberal de los procesos económicos.

Palabras clave: Educación Superior, Proceso Bolonia, Francia

Abstract

The purpose of this article is to account the changes that have occurred in higher education in Europe caused by the Bologna process and the declaration signed in 1999 by various countries both in the European Union and abroad. The case of France will be taken in particular. In order to insert such changes into a historical sequence, we will take into account what that education was like before the university unification process began. It will be appreciated the distinctive features that characterize it since and accompany a neoliberal vision of economic processes.

Palabras clave: Higher Education, Bologna Process, France

La educación superior después de Bolonia

Como en América Latina, en Europa, a fines del siglo pasado, los estudios secundarios y los universitarios se masificaron. Al mismo tiempo, se modernizaron los programas de estudio y los métodos de enseñanza. Asimismo, entraron en la escena de la producción de conocimientos la tercera revolución industrial (la de las nuevas tecnologías), la cultura de la evaluación, la formación permanente para adultos y la integración educativa europea.

¿Cómo era antes la educación en Europa?

Durante los “30 gloriosos años”, es decir los posteriores a la segunda guerra mundial, Europa atrajo mano de obra procedente de su entorno, y en el caso de Francia, de sus antiguas colonias, en particular del Magreb (Marruecos, Argelia y Túnez); los turcos fueron atraídos hacia Alemania.

La escuela francesa era –y sigue siendo - republicana (muy escasas instituciones religiosas se ocupan de la enseñanza) y disocia la esfera pública de la privada. En lo público, se supone la existencia de principios universales que deben ser respetados por todos (el tema del velo islámico dio mucho que hablar). En Francia, el valor supremo es el de la nacionalidad, la expresión “minoría étnica” no es aceptada. Mientras que, en Gran Bretaña, se tiene en cuenta la etnicidad, es decir, el respeto hacia las comunidades de pertenencia.

Por lo tanto, el modelo francés de integración basado en la asimilación y en el igualitarismo y en la “laicidad” ha tenido consecuencias en lo que se refiere a la educación de poblaciones inmigrantes. Tanto en Reino Unido como en Francia se comprueba que entre los inmigrantes hay menos éxito escolar que entre los nativos. Para los británicos, las clases sociales no explican todo sobre esta evidencia. Los franceses por su parte, llegan a conclusiones opuestas. Según ellos, las diferencias se explican según la educación de las familias, el idioma hablado en el hogar, etc., es decir que hacen hincapié en factores socioeconómicos como variables explicativas del retraso escolar de las juventudes de familias inmigrantes.

¿Qué es y qué no es la universidad en Francia?

La universidad no es en Francia ni el lugar más importante donde se **producen conocimientos** científicos: como en España (CSIC) o en Argentina (CONICET), en Francia es el CNRS (Centro nacional de la investigación científica) donde se nuclean los científicos que se dedican solo a investigar.

La universidad **no es tampoco el lugar donde se forman las élites**. El sistema de las grandes escuelas con dos años de formación previa al acceso, estudios que se realizan en los liceos, con selección de los mejores alumnos. ¿Qué se estudia en esas formaciones de élite? En la Escuela Normal Superior (allí donde se formaron entre otros Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir), se forman los profesores universitarios del más alto nivel en humanidades en particular. Existen también las escuelas de ingenieros y de estudios de comercio, es decir, para el mundo de la empresa.

Un poco de historia

Entre 1950 y 1998, numerosos actores tomaron iniciativas que alejaban las decisiones del campo estricto del Estado: la UNESCO, el Consejo de Europa, La OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), etc. Se preocupaban por el porvenir de la enseñanza.

En 1995, quizás haya pasado desapercibida la reunión de grandes grupos industriales que se interesaban por la educación. Nestlé, Renault, Siemens, British Telecom, entre otros se hicieron los heraldos de la nueva universidad. Podemos preguntarnos cuál era el interés, por qué tanta nobleza.

En 1998, se reúnen en la Sorbona los representantes de la educación de Italia, Gran Bretaña, Alemania y Francia, dando a luz la **Declaración de la Sorbona** que plantea

la necesidad de crear la Europa del conocimiento. Esta iniciativa había tenido tímidos antecedentes a nivel de cada país. En efecto, varios ministros de educación se alarmaban de la pérdida de atractivo del sistema universitario europeo y se planteaban la necesidad de adaptarlo a las circunstancias de ese fin de siglo, en el contexto de una Europa liberal (Aznar del PP había ganado las elecciones en España en 1996 (que había sido gobernada por los socialistas del PSOE, Chirac (del RPR Agrupación para la República), en Francia en 1995, Helmut Kohl en Alemania, de la Unión cristiana demócrata, el partido de Merkel, entre 1982 y 1998 en Alemania, 16 años).

Así llegamos al 19 de junio de 1999, cuando los ministros de educación superior europeos y de Rusia y Turquía, reunidos en Bolonia, Italia, deciden la convergencia y unificación de los sistemas educativos de enseñanza superior, que debían dar lugar a la creación del Espacio Europeo de Enseñanza Superior EEES. Hoy consta de 47 países.

Este nuevo modelo prevé tres ciclos comunes: 3-5-8 o Licenciatura o grado (Bachelor) durante tres años, Masters o Maestría (dos años), Doctorado (tres años más).

Con la unificación del sistema, desaparecen las diplomaturas, que eran títulos que se preparaban en España durante 3 años y preveían una salida laboral especializada. En Francia siguen existiendo –cohabitando diríamos- los títulos en dos años: el Diploma Universitario de técnico DUT, que se prepara en los Institutos universitarios de tecnología y los BTS Brevet de Técnico Superior, que se estudian en los liceos, después de haber obtenido el bachillerato.

Los cambios introducidos por el nuevo sistema

El proceso de Bolonia se traza **objetivos generosos**: fomentar la movilidad docente, de investigadores y de estudiantes. Fomentar la diversidad lingüística y promover una conciencia europea.

Se trata también de modificar, modernizándolos, los métodos de enseñanza, pasando de las tradicionales clases magistrales a formas un poco más interactivas. En la práctica, en Francia, los viejos modelos no desaparecen por el prestigio que conllevan y por la resistencia al cambio de parte de los profesores.

En Francia se sostiene que la selección no existe, que está prohibida, pero en realidad adopta formas más sutiles. Por ejemplo, si bien es cierto que las universidades están abiertas a todos, las carreras como medicina, donde se limita el número de diplomados, practican la selección al finalizar el primer año de estudios: solo quienes obtienen por ejemplo 14/20, podrán proseguir en segundo año. Por otra parte, en las Grandes escuelas (de ingenieros, la escuela normal superior, las escuelas de comercio (es decir de gestión empresarial), la admisión se realiza por concursos con números clausus. Esto crea un ciclo superior a dos velocidades: el de las universidades, donde los estudiantes pueden repetir el curso y el de las Altas escuelas donde siguen formándose las élites del país.

También se produjo un cambio radical en la formación de docentes primarios y secundarios, impuesto por la política neoliberal de Sarkozy (2007-2012) y que es proseguido

por los socialistas hoy. Antes de la reforma, podían presentarse a concursar para el CAPES (Certificado de aptitud a la función de profesor del secundario) después de haber obtenido la licenciatura. Ahora deben poseer un título de master de enseñanza, es decir, que se los obliga a formarse durante dos años más. El inconveniente metodológico es que se siguen añadiendo contenidos de la disciplina a enseñar pero sin incluir una mejora de la formación pedagógica o didáctica. Cursar 5 años de estudios antes de presentar los concursos constituye un obstáculo suplementario que desalienta a quienes desean o necesitan ingresar rápidamente en el mundo del trabajo.

Asimismo, después de Bolonia, se aumentaron las horas de clases en presenciales, aunque en Francia esto ya existía (en nivel licenciatura deben asistir a 500 horas de clase por año de estudios), lo que plantea un problema nuevo por la pauperización y precarización de los jóvenes, que obliga a un número cada vez mayor de ellos a trabajar mientras estudian, lo que no ocurría antes, cuando hace algunas décadas, solo estudiaban los que podían no trabajar. No existen en Francia los cursos universitarios en horario nocturno. Existen en cambio las becas.

El sistema de créditos

El nuevo sistema de enseñanza superior surgido de Bolonia, tomando ejemplo en el programa Erasmus (European Community Action Scheme for the mobility of University Students) Plan de acción europeo para la movilidad de los estudiantes, creado en 1987, que luego se integró en el Sócrates de 1994, emplea un sistema de “créditos” válidos en todo el espacio europeo, ECTS (European Credit Transfert and accumulation system) Sistema de acumulación de transferencia de créditos. Estos créditos son eternos, lo adquirido en un momento del proceso educativo y en un lugar del espacio citado, no se pierde y se puede continuar más tarde.

Aprobar un año de estudios aporta 60 créditos (30 por semestre). Una licenciatura entonces, equivale a 180 créditos.

¿Cómo se calcula cada crédito? Un crédito se calcula en horas de trabajo personal. 1 crédito es igual a 25 horas de trabajo. Así, se supone que en un año un estudiante estudia aproximadamente entre 1500 y 1800 horas.

Cultura de la evaluación

A partir de Bolonia, los cambios se suceden. Antes se declaraba que la educación era buena, adaptada, etc. Desde 1998, es necesario probarlo, es indispensable evaluarlo todo cuantitativamente. Los instrumentos de medida se perfeccionan. Las universidades integran rankings mundiales en los que los anglosajones, tienen, como decía la canción, “la sartén por el mango y el mango también”. ¿Qué quiero decir? Ellos crean los instrumentos y los indicadores en función de que los mismos los coloquen en la cumbre. Por ejemplo, se nos evalúa según el número de publicaciones en inglés, pero nosotros escribimos en español o en francés.

Los diplomas también se evalúan y se actualizan mediante contratos cuatrienales o quinquenales.

Todo el personal, incluido el no docente, debe rendir cuentas de su acción y mostrar en qué medida contribuye al éxito de la calidad de la enseñanza, de la producción científica y al enriquecimiento cultural del país. Los procesos de decisión son cada vez más alejados de los “usuarios” y por lo tanto más opacos.

Esta arquitectura sofisticada lleva a que los procedimientos para “habilitar” nuevos diplomas o mantener los existentes, exija una autoevaluación y una evaluación por un ente colegiado que actúa a nivel nacional (HCERES¹).

Los docentes investigadores debemos dedicar la mitad de nuestros esfuerzos a la enseñanza y la otra a la investigación, pero solo somos evaluados según nuestra producción científica.

En líneas generales, constatamos que los ideales que rigen son los de competitividad e incluso rivalidad entre colegas, entre centros de formación e investigación y entre regiones del mundo. Por supuesto, esto se opone al ideal de un conocimiento colectivo.

Balance de las reformas inducidas por Bolonia

Si el proceso de uniformización debía terminar en 2010, se constata que los objetivos no se alcanzaron: no hay planes de estudio idénticos entre los 47 países miembros, los controles de calidad no han sido estandarizados y los ECTS no se aplican en todas partes. Por lo tanto, el proceso de convergencia continuará hasta 2020. Las conclusiones comunes son que todos reconocen que era más fácil actuar en el campo nacional que en el supranacional.

En Francia, la ley de 2006 sobre la investigación científica alentó la formación de Polos de investigación y de Enseñanza superior, en los que las universidades se agrupan con el fin de mejorar su rango en la clasificación de Shanghái (hay que saber que después del 1968 se habían multiplicado). En 2013, la ministra de la educación superior y de la investigación científica socialista fue un paso más allá en la búsqueda de creación de polos, y se convirtieron en Comunidades de Universidades y de Establecimientos, con presupuestos que deberán ser comunes. Y en algunos casos con fusión pura y simple de los centros implicados. También prevé la posibilidad de crear simples asociaciones de universidades por sector geográfico, en las que cada una conservaría su autonomía. Esas “asociaciones” responden a la demanda de los sectores económicos.

La CUE o COMUE impone en particular (lo que no hace la Asociación) que sea la única instancia reconocida por el Estado para negociar los presupuestos de todos sus miembros de la comunidad.

Los trabajos de análisis del proceso de Bolonia se diferencian hoy sobre todo por la interpretación que se hace de la misma, a veces en términos críticos, otras, laudatorios.

1.- Haut Conseil d’Evaluation de la Recherche et de l’Enseignement Supérieur.

Qué criticamos en estos tiempos

Primero fueron las protestas estudiantiles contra la implementación de la reforma. A ellas siguieron las de los profesores. En 2008, Sarkozy hizo votar durante el verano, la ley LRU Libertad y responsabilidad de las universidades. La financiación de las universidades públicas ya no se haría por medio del Estado sino que las empresas intervendrían en el presupuesto. El objetivo declarado era recapitalizar la universidad, brindarle los medios para que ejerza mejor sus funciones, según el modelo de las grandes universidades estadounidenses. En la práctica, las empresas financian allí donde tienen intereses estratégicos y las humanidades y ciencias sociales son las hermanas pobres de las universidades, grandes perdedoras de la reforma. Los contenidos deben adaptarse a las necesidades inmediatas del mundo de los negocios sin perspectivas claras para la investigación fundamental.

Con la disminución de la subvención del Estado a las universidades y a la investigación, impuesta por la ley Libertad y Responsabilidad de las Universidades, corremos el riesgo del cierre y de la quiebra de las universidades de proximidad que tanto contribuyeron a democratizar la enseñanza superior en Francia. (Ejemplos de desaparición de ciertas carreras, quiebra de algunas grandes París III Sorbonne Nouvelle). Algunas, para salir adelante, han aumentado la matrícula, en general para los estudios en Masters prestigiosos.

El descontento se produce también porque estas reformas vienen desde arriba, sin concertación con los actores. Amén del costo humano y financiero y la deterioración de la oferta por las restricciones presupuestarias que son presentadas como “racionalización” de los medios.

A modo de conclusión

Esta historia del proceso de Bolonia no tiene un final feliz. Los acontecimientos que se produjeron en Europa y en particular en Francia en 2009, guardan relación con la educación superior. El auge de las ideas de extrema derecha, de intolerancia, de racismo y de exclusión, las políticas anti inmigrantes incluso del gobierno de François Hollande, tienen ecos en la enseñanza. Vivimos en un espacio que se vuelve cada vez más conservador, quizás por temores atávicos al resquebrajamiento de una supremacía que se había naturalizado y por lo tanto era considerada eterna e indiscutible.

Sobre la autora:

Silvia Castillo es actualmente directora del Departamento de Lenguas Extranjeras Aplicadas-Negocios Internacionales en la Universidad París-Sorbona Abu Dhabi (Emiratos Árabes Unidos). Como especialista de estudios latinoamericanos contemporáneos, es profesora titular H.C. (mayor). Ha dirigido numerosas investigaciones de maestría y ha formado parte de un tribunal de tesis de doctorado. Desde 2008 es profesora titular de Civilizaciones hispánicas en la Universidad París-Sorbona, en la que se desempeñó como Vicedecana de la Facultad de Lenguas Extranjeras Aplicadas entre 2014 y 2016.

Sus investigaciones se articulan en torno a dos ejes: la historia de Cuba Republicana (siglo XX) y las migraciones y exilios de latinoamericanos.

Doctora en Estudios ibéricos e Iberoamericanos por la Universidad de Pau, Francia. Título de la tesis: «La dictadura de Batista en Cuba (1952-1958) (Contribución al estudio de la dictadura).» (*Redactada en francés*). Obtuvo en 1996 las Oposiciones como catedrática de español (*professeur agrégée*), Rango 11 sobre 72. (Lengua en opción: portugués). También posee el Diploma de estudios avanzados en Sociología del Tercer Mundo (DEA, equivalente maestría) por la Universidad de París I Panteón-Sorbona.

Cómo citar:

Castillo, S. (2017) La educación superior después de Bolonia: balance y perspectivas. *Revista Horizontes Sociológicos* (5) 9, 91-97.